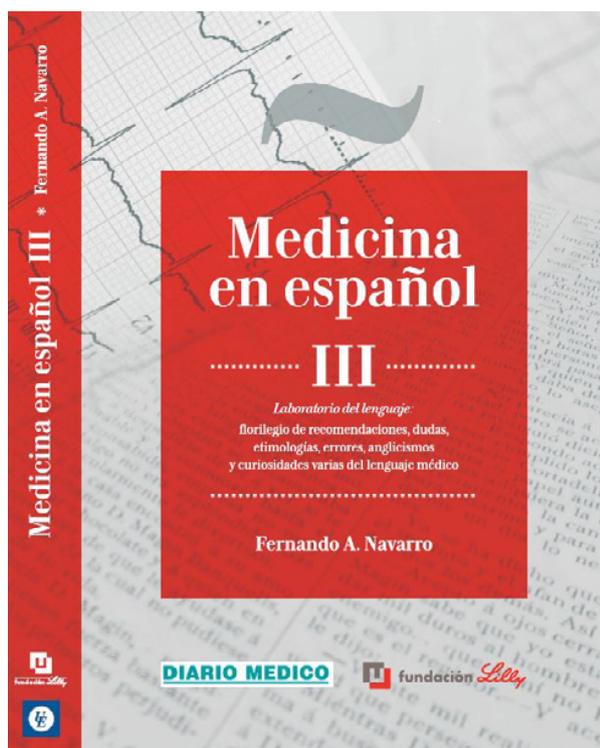


El buen uso del español en el ámbito biomédico

Soledad Díaz Alarcón*

FERNANDO A. NAVARRO (2017): *Medicina en español III. Laboratorio del lenguaje: florilegio de recomendaciones, dudas, etimologías, errores, anglicismos y curiosidades varias del lenguaje médico*. Madrid: Fundación Lilly; 283 pp. ISBN: 978-84-7209-722-3.



Fernando Navarro, médico y traductor salmantino, publica el tercer volumen de su ya célebre *Medicina en español*, obra patrocinada, al igual que las dos anteriores, por la Fundación Lilly. Esta nueva publicación mantiene los objetivos generales de las ediciones anteriores: «contribuir a mejorar el conocimiento y uso del lenguaje médico en español y a concienciar a la comunidad científica sobre la importancia de utilizarlo de forma apropiada y precisa», tal y como precisa Manuel Guzmán en el segundo prólogo del libro. Razón por la cual se enmarca igualmente en la iniciativa MEDES (MEDicina en ESpañol), un proyecto de esta fundación orientado a favorecer la promoción y difusión del español como lengua de transmisión del conocimiento científico, mediante la investigación, la formación y la divulgación científica en español. Proyecto ambicioso a la vez que indispensable, habida cuenta del desequilibrio manifiesto

entre las cifras de hispanohablantes en el mundo —cuyo crecimiento es paulatino a tenor de los 21 millones de alumnos en el mundo¹ que lo estudian— y la limitada presencia del español en el ámbito científico, motivada ante todo por el apabullante monopolio del inglés. De ahí la oportunidad apremiante de esta nueva contribución de Navarro, en la que incide en la transcendencia del lenguaje y su buen uso en un campo tan especializado como es el biomédico.

Según relata el autor en la introducción del libro, su concepción ha seguido la línea de *Medicina en español* en sus dos volúmenes precedentes, manteniendo el concepto original y nutriéndose de una minuciosa selección de la tercera centena de artículos de la sección «Laboratorio del lenguaje» que *Diario Médico* publica semanalmente. Este espacio, conducido asimismo por Fernando Navarro, da respuesta a diferentes consultas sobre lenguaje médico de un público lector formado por traductores, médicos, visitantes médicos, etc.

En lo que concierne a su estructura anatómica, este volumen se compone de diez capítulos temáticos con los títulos de los epígrafes idénticos a los de las dos publicaciones previas y cuyo contenido persigue una finalidad claramente pragmática a razón de la concreción de los argumentos expuestos y la claridad expositiva. El contenido neurálgico viene precedido por dos prefacios firmados por José Ramón Zárate, subdirector de *Diario Médico*, y Manuel Guzmán y José A. Sacristán, de la Fundación Lilly, además de la «Introducción» que incluye el propio autor. Cierra la obra un índice alfabético común para los tres volúmenes de la colección y que incluye términos no solo en español sino en lenguas tan diversas como el galés, el criollo haitiano, el sánscrito y el turco, por mencionar algunos ejemplos.

Pero más allá de esta descripción puramente arquitectónica se erige todo un compendio de saber filológico que abarca desde el origen etimológico de términos procedentes del lenguaje críptico y banalizado de la medicina hasta una bibliografía comentada de repertorios léxicos y documentales imprescindibles. Pero vayamos por partes y adentrémonos en los entresijos de esta obra realizando un recorrido panorámico.

Al igual que en las anteriores ediciones, el libro comienza con el capítulo «Al pan, pan», cuyo objetivo es designar con precisión y con la palabra justa cada idea. Entre las propuestas encontramos las explicaciones entre las discrepancias de términos muy próximos como *afección* o *afectación* o de las confusiones generalizadas de términos comunes como *mellizos* y *gemelos*. Navarro deja vislumbrar además su vis traductora proponiendo soluciones a retos de traducción —con el término *germ*— o sugiriendo una forma de evitar la confusión entre *traducción* e *interpretación*.

Asimismo, repara en etimologías —«¿De dónde viene?»—, incluyendo explicaciones precisas y completas sobre

* Universidad de Córdoba (España). Dirección para correspondencia: lr2dials@uco.es.

el origen de los términos, como en el caso de las divergencias entre *pirosis* y *piropo*, *esparadrapo* y *tirita*; inserta vocablos novedosos como el *umami* y desmonta leyendas urbanas con el ejemplo de *cadáver*. Retoma además términos epónimos —«Del hombre al nombre»—, las sempiternas siglas —«La jungla de las siglas médicas»— y dedica los capítulos VI y VII a la comunión entre ciencia-literatura y ciencia-lenguaje, para advertir al lector de la inexcusable necesidad de acercar a la comunidad científica al «placer del lenguaje» (Navarro: XXIII).

En un alarde de maestría políglota, el autor reproduce en el capítulo «Las apariencias engañan» un amplio abanico de falsos amigos en dieciséis lenguas, así como en variedades geolectales del español (*agujetas* vs. *cordones*), incorpora diferentes pronunciaciones de una misma palabra en función de su categoría gramatical (*minute*) o defiende el uso de términos en español frente al avance de la *lingua franca* (*exfoliación* vs. *peeling*). El recorrido terminológico concluye con «Varia et curiosa», es decir, curiosidades y singularidades del lenguaje médico, tales como las diferencias cromáticas entre lenguas para denominar situaciones afectivas (*rabia*), palíndromos, guiños al cine, etc.

Si destacable es la erudición de Navarro, más si cabe lo son sus dotes de comunicador. Su expresión cercana, la naturalidad de exposición y la frescura de su discurso traban una

inmediata ligazón con el lector, que queda atrapado en sus palabras como en una amigable charla, a lo que se une la clarificadora presentación, que facilita la comprensión mediante el paratexto: uso de negritas, títulos en color rojo o la inclusión de múltiples imágenes.

Este libro, por tanto, constata la importancia de la divulgación científica. El conocimiento es la fuente del desarrollo de una sociedad: transmitir, compartir ideas, descubrimientos, observaciones, estudios..., es la manera más eficaz de avanzar para mejorar nuestro día a día. Sin embargo este fluir de conceptos no debe reducirse a una comunicación endógena entre miembros de la comunidad académica, sino que ha de salir de los laboratorios y ser explicada y difundida entre el gran público, favoreciendo de este modo su crecimiento y evolución. Esta obra abandera ese objetivo: acercar el saber médico al público —en concreto al público hispanohablante— mediante el estudio del lenguaje, en una clara defensa del español en su lucha contra la invasión de otras lenguas vehiculares.

Notas

1. Según el informe «El español, una lengua viva» publicado por el Instituto Cervantes en junio de 2015.

